

Homilía de Todos los Santos

Año litúrgico 2021 - 2022 - (Ciclo C)

“Alegraos y regocijaos, vuestra recompensa será grande en el cielo”

Introducción

Cada año, con la fiesta que celebramos hoy, se nos ofrece la oportunidad para reflexionar sobre la santidad. ¿Qué significa ser santo? ¿Es algo estridente para unos una especie de casta selecta? ¿O acaso no es una parte esencial de la vocación cristiana? San Pablo usa el término santo para referirse a los cristianos de Corinto y de Éfeso al inicio de sus cartas. El pueblo cristiano es «un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios» (1Pe 2,9a).

Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar en la santidad desde tres perspectivas, que están todas presentes en la lectura del Apocalipsis y son después desarrolladas por las demás. En primer lugar, la necesidad de hacer una elección. Debemos elegir si queremos llevar una vida acorde con el Evangelio o si por el contrario lo haremos siguiendo los valores del mundo. No es una elección fácil porque las consecuencias de dicha elección no son siempre agradables. En segundo lugar, la relación entre la liturgia celeste y la terrena. Toda cultura tiene sus liturgias propias. Algunas pueden estar en armonía con el Evangelio, pero las que no lo están nos alejan del centro de nuestra fe. Debemos elegir de cuál liturgia queremos participar, porque de dicha decisión depende nuestra futura participación en la liturgia celeste. Por último, el tema de la fidelidad, que nos puede ayudar a repensar la santidad más allá de ciertas visiones viciadas.



Fr. Antonio Rafael Medialdea Villalba O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino - Angelicum (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 7, 2-4. 9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!». Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén». Y uno de los ancianos me dijo: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?». Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás». Él me respondió: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

Salmo

Salmo 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 R/. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sagro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-3

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran,

porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Pautas para la homilía

Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero (Ap 7,14)

La imagen del Apocalipsis nos presenta de forma sintética los tres puntos principales de la liturgia de hoy. Al inicio, el sellado de los «siervos de Dios» nos sitúa ante aquellos que han elegido llevar una vida concorde al Evangelio, en armonía con las prescripciones evangélicas. Ellos se han mantenido fieles en medio de una gran tribulación, que acontece en cada época porque la fidelidad al Evangelio nos situará siempre de forma crítica con respecto a la sociedad. Incluso con respecto a algunos miembros de la Iglesia cuando lo fácil sea acomodarse al mundo. Se nos presenta también una visión de la liturgia celeste, donde la creación alaba al Creador porque la victoria es suya y del Cordero. Aunque externamente parezca que la victoria es del mal, que existe un destino nefasto en la historia, el cristiano debe vivir con la confianza puesta en la victoria del Cordero. La liturgia terrena nos ayuda a preguntar aquello que ya se celebra en el cielo, las bodas del Cordero. Por último, lavar y blanquear los vestidos en el Cordero nos sitúa ante la fidelidad. Cuando escogemos o empezamos cualquier cosa, lo verdaderamente difícil no es comenzar sino muchas veces perseverar, permanecer fieles. Para lavar bien y blanquear bien algunos vestidos es necesaria mucha perseverancia. Para hacerlo en la sangre del Cordero es necesaria la fidelidad.

Este es el grupo que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob (Sal 23,6)

Buscar al Señor nos puede llevar a tomar una decisión bastante difícil. Implica buscar su justicia, buscar su rostro en nuestros hermanos más desfavorecidos, buscar con «corazón puro» su voluntad. Esto hará que sin buscarlo directamente nos situemos en contra de algunos valores de la sociedad. El salmista es consciente de que no podemos poner nuestra confianza en los ídolos. Nuestro mundo, en sus diferentes niveles, nos ofrece ídolos que pueden alejarnos del rostro de Dios. La difícil decisión de seguir buscando el rostro de Dios y todo lo que conlleva, nos puede conducir a ser apartados del «mundo», de la sociedad. Porque lo que está en juego al buscar a Dios con «corazón puro» es nuestra comunión con Él.

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él (1Jn 1,3b)

San Juan ahonda también en el tema de la comunión: «seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es». Una comunión que se da ya, pero que es a la vez una llamada a realizar. Existe también una relación entre el «conocer» y la comunión. Porque no se trata sólo de un conocimiento intelectual o superficial. Sino que es más profundo y nos sitúa ante la comunión con Dios. Aquellos que no buscan la comunión con Dios no podrán «conocer» o incluso comprender muchas de nuestras decisiones o actitudes. Además, se suma que nosotros tenemos que ir purificándonos para llegar a una comunión más plena. Un proceso que hace Dios mismo cuando somos fieles.

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3a)

La primera bienaventuranza lo es no sólo en orden numérico, sino también esencial. Porque ella misma recoge todas las demás bienaventuranzas. ¿Quiénes son los mansos, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz? Aquellos que verdaderamente son «pobres en el espíritu». La pobreza del espíritu va más allá de la simple pobreza material. Aún más, nos libra de una posible visión maniquea que sitúa la virtud en una situación externa que no ha sido elegida voluntariamente por nosotros. El pobre de espíritu es aquel que vive conforme a Dios y ha cargado con su cruz. Aquel que configura su vida desde la cruz, en donde Cristo está crucificado con todos los que lloran, con aquellos que tienen hambre y sed de justicia. Ser pobres en el espíritu no es una elección fácil, porque implica aceptar que nos puedan insultar, calumnian e incluso perseguir. Si de verdad creemos que la victoria es del Cordero, la tristeza de la persecución no es nada comparado con la alegría de la salvación.



Fr. Antonio Rafael Medialdea Villalba O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino - Angelicum (Roma)

Evangelio para niños

Solemnidad de Todos los Santos - 1 de noviembre de 2022

Las bienaventuranzas

Mateo 5, 1-12a

Evangelio

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron los discípulos; y él se puso a hablar enseñándolos: - Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque quedará saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Explicación

En esta fiesta recordamos a todas las personas que desde el comienzo del mundo hasta hoy, han vivido con amor y cariño para todos, esforzándose por hacer felices a los demás. Esos son los amigos de Dios. Y le damos gracias a Dios en este día por todo el bien que a través de ellos hemos recibido. Ahora viven felices al lado de Dios Padre y nos esperan para reunirnos con ellos.